



De
bibliotecas
y librerías:
la Librería
Científica
del CSIC

2.^a edición

MARÍA PAZ AGUILÓ

MARÍA PAZ AGUILÓ, científica titular del Instituto de Historia del CSIC, perteneciente al grupo de investigación Historia del Arte, Imagen y Patrimonio, se ha especializado en los estudios de mobiliario, desde el siglo XVI al XX. Sus principales publicaciones en el ámbito del Renacimiento y Barroco, *El mueble en España, siglos XVI y XVII*, y *Orden y Decoro. Felipe II y el amueblamiento de El Escorial*, han ido completándose con estudios sobre el mueble como elemento de ostentación social en numerosos artículos, comisariado de exposiciones, seminarios y participación en proyectos internacionales, entre los que destaca el estudio conjunto de los aspectos artístico sociales que representaron los intercambios comerciales y sus motivaciones entre España y América. Desde hace algunos años ha centrado sus investigaciones en el mobiliario y decoración de los edificios institucionales de la primera mitad del siglo XX, con especial atención a la concienciación social de su conservación y valoración como testimonios de la memoria histórica.

DE BIBLIOTECAS Y LIBRERÍAS:
LA LIBRERÍA CIENTÍFICA DEL CSIC

DE BIBLIOTECAS Y LIBRERÍAS:
LA LIBRERÍA CIENTÍFICA DEL CSIC

María Paz Aguiló

Segunda edición revisada y ampliada

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
Madrid, 2021

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por medio ya sea electrónico, químico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Las noticias, los asertos y las opiniones contenidos en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores. La editorial, por su parte, solo se hace responsable del interés científico de sus publicaciones.

Primera edición: 2009

Primera reimpresión: 2019

Segunda edición revisada y ampliada: 2021

Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado:

<https://cpage.mpr.gob.es>

EDITORIAL CSIC: *<http://editorial.csic.es>* (correo: *publ@csic.es*)



© CSIC

© María Paz Aguiló

© Viñeta de cubierta: Damián Flores

ISBN: 978-84-00-10841-0

e-ISBN: 978-84-00-10842-7

NIPO: 833-21-106-0

e-NIPO: 833-21-107-6

Depósito Legal: M-21675-2021

Maquetación, impresión y encuadernación:

RB Fotocomposición, S.A.

Impreso en España. *Printed in Spain*

En esta edición se ha utilizado papel ecológico sometido a un proceso de blanqueado ECF, cuya fibra procede de bosques gestionados de forma sostenible.

ESTE volumen quiere servir de pequeño homenaje a una obra del CSIC, la Librería Científica. El aspecto que hoy queremos resaltar es el interés que, primero la Junta para Ampliación de Estudios, y más tarde el CSIC, tuvieron en la publicación de libros y revistas científicas de gran calidad, al que acompañó la preocupación por lograr un ambiente apropiado en todo momento.

Puesta en marcha hace más de medio siglo, su papel en la vida del CSIC sirvió durante muchos años de referente, no solo de escaparate de la actividad científica del mismo. A ello contribuían la calidad de sus publicaciones, y también de un modo relevante, no menor en importancia, la calidad arquitectónica de su espacio destinado al público. Dicho espacio, concebido sabiamente por Miguel Fisac, conservó su completa modernidad, a pesar de haber transcurrido casi sesenta

años desde su construcción. Estas notas precisamente se compusieron a raíz de una afortunada restauración, que tuvo como principal director al propio arquitecto y a la misma empresa que realizó la obra.

Para esta pequeña historia, podemos remontarnos cinco siglos atrás, al comienzo de las bibliotecas como estancias de almacenamiento y consulta o lectura reposada, lo que José Manuel Prieto denominó «el espacio físico de la lectura».¹

Las bibliotecas o *librerías*, como entonces se denominaban, en lo externo cambian poco su carácter a lo largo de los siglos. Mientras durante la mayor parte del siglo XVI se siguió la costumbre medieval de colocar los libros sobre pupitres, se fue generalizando cada vez más dar a la estancia la forma de una sala con armarios abiertos a lo largo de las paredes, donde los libros se situaban en estantes o anaqueles. Estos armarios venían denominándose *cuerpos*, *cajones*, *cajas* o *plúteos*.

¹ José Manuel PRIETO BERNABÉ. *Lectura y lectores: la cultura del impreso en el Madrid del Siglo de Oro (1550-1650)*. Mérida: Editora de Extremadura, 2004.

LAS TIENDAS DE LIBROS EN MADRID

El comercio de librería diferenciaba entonces claramente a los «maestros de imprenta» de los «mercaderes de libros», si bien podían estar frecuentemente relacionados. En los siglos XVI-XVII ya existían librerías especializadas; ejemplos de esta actividad son conocidos y están abundantemente representados en diversos grabados.

Los libreros establecidos en la calle Mayor de Madrid, frente a las gradas de San Felipe, acostumbraban a sacar a la calle las novedades, incluso apuntadas en pizarrillas, y a llevar sus *cajones* a los patios del alcázar, especialmente libros jurídicos o de derecho canónico, ya que los principales clientes acostumbraban a pasear por allí, de ahí que figurara en el pie de imprenta «en la calle Mayor y en Palacio».

Libreros e impresores estaban constituidos en hermandades; los primeros, bajo la advocación de san Jerónimo, mientras que los segundos tenían por patrón a san Juan Porta Latinam. Estos últimos pasaron más tarde a formar exclusivamente cofradía con capilla propia en la parroquia de San Ginés, y comenzaron a funcionar de un modo similar a los gremios: cinco

años de aprendizaje y exámenes, además de tener conocimientos de encuadernación como condición previa a su ingreso. Estos impresores, nuestros editores actuales, hacían constar sus nombres al pie bajo la fórmula «a expensas de..., mercader de libros o librero».

En el siglo XVIII las librerías llegaron a ser centros de reunión de literatos, escritores y amantes de libros, un lugar donde, so pretexto de comprar un libro o un folleto, se hacía política o se conspiraba. Como Tomás de Iriarte apunta al final de su obra *La Librería*, «las librerías no son cafés, ni casas de juego... sino concurrencias propias de las pocas personas que hay eruditas y sabias».²

En Madrid, en la época de Carlos III había cincuenta librerías en la Puerta del Sol y alrededores (recogidas todas en las publicaciones de Vindel, Cotarelo, Rodríguez Moñino, Entrambasaguas, etc.): siete en la Puerta del Sol y alrededores de la calle Mayor, once en San Felipe el Real, más de quince en Carretas, y el resto en el radio de la Puerta del Sol, desde San Bernardo a Santo Domingo, Atocha y Concepción Jerónima.

² Tomás de IRIARTE. *La librería. Drama en un acto por Tomás de Iriarte*. Salamanca: Francisco de Toxar (h. 1804).

Las más importantes eran la de Esparza en la Puerta del Sol, frente a la Fuente; las covachuelas de San Felipe el Real, que eran librerías de viejo en las denominadas «gradas de San Felipe» o «frente a San Felipe»; la librería de Cienfuegos, esquina a La Fontana de Oro; la de Escribano, o el Puesto de libros de Costa. Pero, de todas ellas, las principales eran la de Antonio Sancha, en la Aduana Vieja de la plazuela de la Leña, junto a la calle de la Bolsa, o los «Libros raros» de Pedro Alonso de Padilla, en «la Puerta del Sol frente a la Fuente», con un catálogo de más de diez páginas.

La lectura atenta del *Diario de Madrid* lleva a la conclusión de que las librerías de Madrid en esa época estaban especializadas, esto es, se repartían los distintos géneros. Tal es el caso de la librería de Baylo, especializada en libros históricos o científicos.³

Las Cortes de Cádiz, el 19 de octubre de 1810, sancionaron por primera vez la libertad de imprenta, cuyo acuerdo se publicó el 14 de noviembre. Aun así, no se acabaron las trabas y dificultades en la publicación de libros en España, hasta que el 23 de octubre de 1868 se decretó de nuevo la libertad

³ José Manuel PRIETO BERNABÉ. *Lectura y lectores...*

de imprenta, sin censura ni requisito previo de ningún género, reforma que apareció en la *Gaceta* del día 24 de octubre. Durante esos cincuenta años estuvieron en vigor una serie de leyes especiales, decretos y reales órdenes, sobre el ramo de librería, cuya efímera duración se originaba en el cambio de ministros y obedecía a que eran dictadas las más de las veces por apriorismos políticos de actualidad o de escuela, pero en los cuales el legislador pocas veces atendió al fomento de la industria y comercio libreros.

A mediados del siglo XIX, Mesonero Romanos y Fernández de los Ríos volvían a hablar de las librerías como de las tertulias dieciochescas:

Menguado recinto abierto y ventilado por todos lados cubiertas las paredes por unos andamios bajo la forma de estantería con una segunda pared de volúmenes de todos los gustos y dimensiones... un menguado mostrador de pino sin disfraz, tan angosto como banco de herrador y tan plana la superficie como las montañas de Suiza; varias hojas impresas a medio plegar, engudo, cortaduras de papel, un pequeño nicho con una estampa de San Casiano, un mal formado rótulo que en anticuadas letras dirá: «Librería» ...

—y continuaba— nada más a propósito para dar una idea de la literatura en nuestro país que las tiendas de libros, que han permanecido impasibles en el estado en que estaban en el siglo XVIII.

Inmovilidad del librero, desprecio por lo foráneo, desdén ante el movimiento y los lujosos establecimientos de Londres y París.⁴

En aquel momento tuvo lugar una disminución del número de librerías nuevas observándose un importante crecimiento de las librerías de viejo.

LAS PUBLICACIONES DE LA JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS

Con el lenguaje habitual sencillísimo de sus componentes, en la *Memoria* de 1927 se exponía la política de publicaciones de la Junta para Ampliación de Estudios, cuya principal premisa fue la de dar preferencia a las producciones científicas destinadas a un reducido

⁴ *Manual de Madrid. Descripción de la Corte y de la villa de Madrid*, 1831. En él se incluye el «Catálogo de los libros que se hallan de venta en Madrid en la librería de Cuesta, frente a las gradas de San Felipe el Real, y en la de Sánchez, calle de la Concepción».



Memoria de la JAE correspondiente a los cursos
1924-1925 y 1925-1926.

número de especialistas que, de otro modo, no hallarían editor: «Aquellos libros que llenen una laguna importante en la cultura patria o que puedan ser fuente de consulta para ulteriores investigaciones». Hay que hacer notar que en aquel entonces solo una mínima parte de las publicaciones tenían carácter elemental o de divulgación.

En aquella *Memoria* estaban recogidas las claves de lo que debían constituir las publicaciones de la Junta, atendiendo a los siguientes aspectos:

1. Memorias, monografías e informaciones presentadas por los pensionados que se incorporan generalmente a los volúmenes de *Anales*.
2. Obras que se producen en el Centro de Estudios Históricos, Escuela de Roma, Instituto Nacional de Ciencias y Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas.



Cubierta de la revista *Archivo Español de Arte y Arqueología*, n.º 2.

3. Revistas:

Eos. Revista de entomología en la que aparecían artículos en varios idiomas incluido el latín

Archivo Español de Arte y Arqueología

Revista de Filología Española

Anuario de Historia del Derecho

4. Obras ofrecidas a la Junta por sus autores con un trabajo científico que merezca su apoyo.
5. Traducciones y adaptaciones de libros extranjeros que sirvan de orientación en los problemas modernos, ensanchen el horizonte científico y exciten la curiosidad de la juventud que sale de las aulas universitarias.
6. Reproducciones de libros raros o de especial interés que deba España ofrecer al mercado mundial.
7. Libros destinados a la enseñanza elemental y secundaria, especialmente en el Instituto Escuela que la Junta sostiene.
8. Varias series de libros y folletos que edita la Residencia de Estudiantes para asociarse al movimiento de nuestro país.



Memoria n.º 22 de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas de la JAE y detalle del emblema de portada.

A las diferentes series de monografías se añaden las colecciones *Flora ibérica*, los *Catálogos metódicos*, *Fauna ibérica*, las memorias de los trabajos de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas o las notas más breves.

El destino de las publicaciones era también claro:

- Bibliotecas universitarias y otras bibliotecas públicas.
- Intercambio con entidades españolas o extranjeras.

- Cincuenta ejemplares por autor más unos pocos que se reparten a quienes han colaborado.
- A la venta para cubrir con su importe los gastos de publicación.

La Junta se preocupó de dotar de libros a sus laboratorios y centros y acabó constituyendo así sus pequeñas bibliotecas en locales distintos, cada una al servicio de una especialidad.

La compra de ejemplares se hacía, siempre que fuera posible, en las principales librerías de Europa y América, las cuales concedían considerables descuentos.

Ya en esas fechas, en un «estadillo de libros que posee la Junta», el Centro de Estudios Históricos superaba en más de un setenta por ciento de volúmenes a los demás componentes.

EL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

Creado en 1910 «con el fin de promover las investigaciones científicas de nuestra historia patria en todas las esferas de la cultura», y antes de su traslado a la calle Almagro 26, el Centro de Estudios Históricos había estado ubicado en el Palacio de Bibliotecas y Museos. Se constituyó con una pretensión:

ser una institución investigadora. Como decía Francisco Abad, citando también a Pierre Paris: «Buscaba un entendimiento del pasado español, del patrimonio de la cultura propia, formado por la lengua, la literatura, el arte y la historia toda. Se trató “de este sagrado deber de descubrir nuestra propia historia”». ⁵ Según Navarro Tomás, «con la creación del CEH se trató de ofrecer un lugar en que, alrededor de cada maestro capaz de formar escuela, pudiera reunirse un grupo de discípulos que recogieran y continuaran su doctrina. Al mismo propósito obedecieron otras fundaciones de la Junta contemporáneas del Centro». ⁶

Las secciones iniciales fueron esencialmente las de Filología, bajo la dirección de Menéndez Pidal; las Instituciones de la Edad Media, con Eduardo de Hinojosa al frente; las de Arqueología y Arte, dirigi-

⁵ FRANCISCO ABAD. «La obra filológica del Centro de Estudios Históricos», en J. M. SÁNCHEZ RON, *Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después (1907-1987)*, t. 2. Madrid: CSIC, 2010, p. 504, y PIERRE PARIS. «Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas», *Bulletin Hispanique* 18, 2 (1916), pp. 114-131.

⁶ TOMÁS NAVARRO TOMÁS, «Don Ramón Menéndez Pidal en el CEH», *Anuario de Letras* VII (1968-1969), pp. 9-24.

da por Elías Tormo y Manuel Gómez Moreno; la de Historia, por Altamira; la de Filosofía e Instituciones Árabes, por Miguel Asín y Julián Ribera; y la de Filosofía, por Ortega y Gasset.

En los primeros años de su actividad se publicaron los trabajos de la Escuela Española de Arqueología e Historia de Roma, *Correspondencia diplomática entre España y la Santa Sede* (publicados cuatro tomos en 1914), las *Fuentes de la Historia española e hispanoamericana*, la *Miscelánea* de estudios y textos árabes y los *Catálogos del Archivo General de Simancas*, de Julián Paz; así como la serie *Textos latinos de la Edad Media Española*, dividido en secciones: las «Crónicas».

Durante este período comenzó a editarse esencialmente la *Revista de Filología Española*, con tirada aparte de la bibliografía, los anejos y otras publicaciones de la misma, consistentes en libros más pequeños que la revista, con carácter de manuales y exposiciones sintéticas, cuyo principal ejemplo sería el *Manual de pronunciación española*, de Tomás Navarro Tomás.

Junto a ella apareció como serie o colección la Biblioteca Literaria del Estudiante, dirigida por Ramón Menéndez Pidal, de la que se publicaron treinta pequeños tomos desde 1922.

La sección de Estudios Jurídicos comenzó a publicar en 1924 la revista *Anuario de Historia del Derecho Español*.

Particularmente activa, la sección de Arte y Arqueología publicó en fecha muy temprana, 1914 y 1916, los esenciales volúmenes *Datos documentales para la Historia del Arte español*, de Pérez Sedano y Zarco del Valle; y en 1923 el primer volumen de las *Fuentes literarias para la Historia del Arte*, que se vería continuado años después.

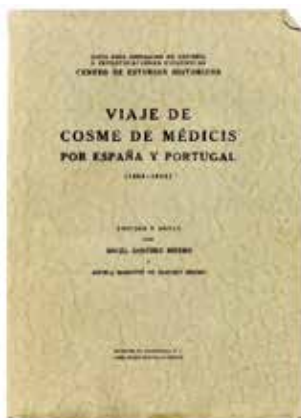
Las publicaciones de historia del arte y arqueología contienen un abundantísimo número de ilustraciones, tanto de fotograbados como de láminas, algunas incluso algunas en color.

Tras quince años de recopilar y analizar informaciones en *Archivo Español de Arte y Arqueología* (1925), se organizó el *Corpus general de artistas ibéricos*, fichero bibliográfico exhaustivo de arte español con atención preferente a la parte gráfica.

Comienzan a realizarse tiradas aparte de artículos más extensos y se estudia la posibilidad de publicar monografías más extensas que puedan constituir una colección análoga a los Anejos de la Revista de Filología Española. En la sección de Arqueología tomarán

forma en los Anejos, mientras que en la de Arte, serán la base de la futura colección Artes y Artistas.

Entre las publicaciones de esos años cabe destacar, en 1928, *El viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal*, fruto de la pensión obtenida en 1925 por Ángel Sánchez Rivero para realizar estudios sobre organización de colecciones de estampas y cuadros; y en la sección de Filología, monografías publicadas en fascículos, o el *Índice Literario* dentro de los Archivos de Literatura Contemporánea, cuyo primer volumen data de 1932.



Cubierta del *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal*.



Cubierta del *Índice literario* de la colección Archivos de Literatura Contemporánea.

DEL PALACIO DEL HIELO AL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

Tras adquirir el Estado el Palacio del Hielo para destinarlo a entidades «dedicadas a fines culturales, de turismo, y de acción iberoamericana», se instalaron allí en principio el CEH, la Unión Iberoamericana, la Comisaría de Turismo y la Secretaría de la Junta.

El Ministerio de Instrucción Pública encargó el proyecto a Pedro Muguruza, quien fue presentando proyectos adicionales, ya que el presupuesto inicial se desestimó por demasiado elevado.⁷ Se conservan cartas de Menéndez Pidal al entonces director general de Bellas Artes, Ricardo de Orueta, solicitando la disponibilidad de fondos para realizar el proyecto de Muguruza, para evitar así tener que desviarlos del Instituto Escuela.⁸

La *Memoria* de la JAE de 1931-1932 lo recoge en los siguientes términos:

Destinada por el Gobierno la parte central del antiguo Palacio del Hielo para nuevo local de CEH, dada la insuficiencia del antiguo de la calle Almagro 26 y después de las obras de reforma llevadas a cabo en el nuevo edificio, el CEH se trasladó a este con todas sus dependencias, así como también la secretaría de la Junta para Ampliación de Estudios y el Depósito de Publicaciones de la misma.

⁷ El precio total fue de tres millones y medio de pesetas, de los que doscientas mil corresponderían a mobiliario y enseres.

⁸ Archivo del Centro de Ciencias Humanas y Sociales, CSIC (ACCHS). Correspondencia entre Ricardo de Orueta y Ramón Menéndez Pidal, 27 de mayo de 1931.

El traslado se verificó durante los meses de enero y febrero de 1931, sin haberse interrumpido el trabajo de las distintas secciones, exceptuando la Biblioteca, que estuvo cerrada al público del 15 de diciembre de 1930 al 18 de abril de 1931 con objeto de preparar convenientemente los fondos y proceder a su instalación en el nuevo local.⁹

Uno de los proyectos adicionales de Muguruza presentado en 1932 fue precisamente, además de los revestimientos de corcho para el Laboratorio de Fonética, el adecuar un espacio grande para biblioteca, contemplándose en él una habitación destinada a depósito de publicaciones.

Pese a otras obras de acondicionamiento que se iban haciendo, en 1933, el Ministerio de Instrucción Pública requiere el Palacio del Hielo para otros destinos y la Junta reconoce la ventaja que supondría un edificio adecuado para el CEH. Se propone entonces su ubicación en el lado este de la calle Serrano. El proyecto encargado a Rafael Sánchez Arcas entra en el Minis-

⁹ Esteban LIMÓN. «El Palacio del Hielo sede del CEH», en J. M. Sánchez Ron (coord.), *La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, vol. II, pp. 605-622.

terio en 1935. Estudiados detenidamente los planos conservados, no se observa en él un espacio específico destinado a las publicaciones,¹⁰ si bien se mantiene en



Emblemas de algunas revistas de la JAE, luego del CSIC:

Al-Qanṭara (durante la JAE, *Al-Andalus*), *Emerita*,
Revista de Dialectología y Tradiciones Populares,
Revista de Filosofía y Revista de Filología Española.

¹⁰ Carlos SAMBRICIO (coord.). *Manuel Sánchez Arcas, arquitecto*. Colección Arquithemas, 12. Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos, 2003.

el edificio el concepto de bibliotecas específicas, con un único espacio destinado a depósito de libros.

LAS PUBLICACIONES EN EL CSIC, 1940-1980

Como es sabido, la refundación tras la guerra civil del Consejo Superior de Investigaciones Científicas llevó aparejado un proyecto centralista, muy acorde con las estructuras de la época, que implicó la construcción en el campus de la Colina de los Chopos de un edificio central para los servicios generales, una gran biblioteca y un edificio singular destinado a las publicaciones.



Diferentes modelos del emblema del CSIC.

Según la estructura del CSIC publicada en 1951, además de la creación de los ocho patronatos ya conocida, se recoge en el artículo 9, título 2.º, la filosofía para la creación de un Departamento de Publicaciones:

Corresponderá al Consejo la sistematización de publicaciones científicas considerándose como ingresos ordinarios el producto de la venta de publicaciones y trabajos de sus centros.

Fiel a esta política, se potencian las colecciones y las series, además de las revistas. Por esos primeros años las publicaciones estrella serán las colecciones de Artes y Artistas, *Flora ibérica* y los Anejos de Cuadernos de Literatura.

LOS NUEVOS ESPACIOS. MIGUEL FISAC

En esta nueva fase es determinante la actuación de Miguel Fisac, a quien se encomiendan las nuevas construcciones y toma parte asimismo en las remodelaciones necesarias de los edificios existentes. Desde muy temprano, aún siendo estudiante, Fisac colabora con Ricardo Fernández Vallespín. Sus primeros trabajos en 1940 se refieren a la construcción de una



Ejemplos de las colecciones *Artes y Artistas* y *Flora iberica*.

puerta toscana y un salón de actos para el edificio de la calle Duque de Medinaceli, que tras los distintos usos durante la guerra se volvía a utilizar como sede del Patronato Menéndez Pelayo, y colabora asimismo en el proyecto y dirección del Instituto Torres Quevedo; comienza a trabajar entonces con Cabrero y Aburto en el estudio oficial de Muguruza. Ese mismo año, acabada la carrera, presenta el anteproyecto para transformar el pabellón del auditorio de la Residencia de Estudiantes, construido por Carlos Arniches en 1931, como iglesia del Espíritu Santo.

A partir de esa fecha trabaja en la construcción del edificio central en colaboración con Ricardo Fernán-

dez Vallespín y, desde 1941 en adelante, para todo el CSIC, tutelado por el ministro de Educación Ibáñez Martín.

Entre los años 1944 y 1945 completa las instalaciones del edificio central, incluyendo los encargos de elementos decorativos, y asume personalmente el diseño de todo el mobiliario. Esta faceta de diseñador estará presente en toda su obra, distinguiéndose dos tendencias claramente diferenciadas, la clásica y la influida por el Movimiento Moderno. En la primera, consigue a la perfección la premisa de representatividad de los edificios del CSIC, igualando e incluso superando el alabado equilibrio arquitectónico de las fachadas y las proporciones y orden de sus materiales. Los muebles se caracterizan por la búsqueda de un diseño racional, sin concesiones decorativas, basado en el empleo de la madera de calidad acompañada de fileteados de latón o de limoncillo de regusto clásico.

Fisac tenía claro el deseo centralizador del CSIC y concibió para el edificio central una magnífica biblioteca, con toda una serie de espacios diferenciados para distintos tipos de usuarios: sección general, sección internacional, sección de revistas, etc., con un excelente aprovechamiento de la luz y de la división



Sala de revistas de la Biblioteca Central (desaparecida).
Archivo de la Fundación Fisac.

espacial, mediante cuerpos de librerías, racionalizando la escala y con un diseño modélico de los asientos.¹¹

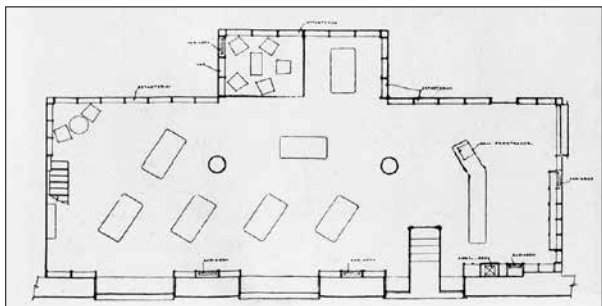
En cuanto a la segunda tendencia comentada, su aportación al diseño moderno, la búsqueda y experimentación con otros materiales le llevaron a la cons-

¹¹ Esta biblioteca fue privada de su función; se destinó el espacio a otros usos en los años setenta y su mobiliario se dispersó por los institutos del CSIC.

trucción del Instituto de Óptica Daza de Valdés en 1947, el espacio y mobiliario de la Fundación Görres en 1948, con su característico techo ondulado, mostrando especial preocupación por el diseño de las sillas y terminando el mismo año el mobiliario del bar y club del Instituto de Óptica, con sus muros ondulados y el tratamiento experimental de los techos en tiras de avellano trenzado.

LA LIBRERÍA CIENTÍFICA

En esos momentos el CSIC le encarga la construcción de una librería, como tienda abierta al público para vender los resultados de las investigaciones. Se retoma así un punto ya contemplado por la Junta para Ampliación de Estudios, que no tuvo tiempo de plasmarse en los años treinta. Dado que, como se ha apuntado más arriba, el setenta por ciento de las publicaciones correspondían a las humanidades, se destina para este fin un espacio en el edificio de Medinaceli, sede principal de estas disciplinas, atendiendo además a la idoneidad del emplazamiento en pleno centro de Madrid y las cercanías de los principales centros cultu-



Planta de la Librería Científica de calle Duque de Medinaceli.
Revista Nacional de Arquitectura, 108 (1951), p. 512.

rales de la ciudad. Este nuevo establecimiento, a nivel de calle, contaba además con un pequeño depósito en el sótano y un despacho en la planta superior para la dirección.

Aprovechando el encargo del Instituto Cajal, Físac realiza un viaje para visitar animalarios en centros de experimentación en Europa. Basilea, París, Estocolmo, Copenhague y Ámsterdam son sus destinos. En Suecia entra en contacto con la obra de Gunnar Asplund, sintiéndose atraído en especial por el ayuntamiento de Gotemburgo, en el que descubre una nueva línea de investigación sobre arquitectura. El mismo

Fisac, en un artículo, «Asplund en el recuerdo», publicado en la revista *Quaderns d'arquitectura i Urbanismo* (Barcelona, octubre de 1981), dice: «Para mí hablar bien de Asplund es como una deuda de gratitud», refiriéndose a su desorientación de los primeros años en lo que hoy conocemos como Movimiento Moderno —el entonces funcionalismo, a diferencia del racionalismo centroeuropeo—. En su opinión, la cimentación de la arquitectura sobre cánones clásicos de tipo fascista ya no le llenaba, y la arquitectura historicista y neopopular le parecían pastiches. Si el Movimiento Moderno consistía en una traslación a la arquitectura de la plástica pictórica, si el Novecento italiano era aún peor, y la arquitectura nazi un decorado grandilocuente y propagandístico, en el viaje de 1949 encontró en la ampliación del ayuntamiento de Gotemburgo, de Asplund, la lección de un maestro dentro de un contexto social radicalmente distinto al de aquí, descubriéndole la posibilidad de hacer un diseño arquitectónico de nuestro tiempo, para la sociedad de nuestro tiempo (Asplund no fue «descubierto» por los arquitectos españoles hasta 1981).

La obra de Fisac de la Librería Científica ha sido estudiada desde varios puntos de vista a partir del año

2000.¹² En lo arquitectónico, lo más importante de la librería es la iluminación cenital rítmica, el tratamiento a base de pequeñas piezas de mármol en las columnas y el revestimiento de todo el espacio de las paredes con estanterías de madera. Resulta clara la influencia escandinava, una novedad en España, y uno de los trabajos más convincentes del autor, que declaraba que la ordenación de este espacio le proporcionó «la ocasión de crear un ambiente y un mobiliario más sencillo y más actual». En el estudio citado destacamos otro punto de identidad de Fisac con Asplund: el diseño personal de todos los elementos que decoran un interior, desde las barandillas a los picaportes. La integración de algunos elementos con un cierto sentido escenográfico, claramente apreciable en la ampliación del ayuntamiento de Gotemburgo —amplios espacios vacíos con grupos de muebles formando ambientes reducidos—, fue la idea retomada por Fisac en la librería, en concreto en

¹² EVA RODRÍGUEZ. «Un siglo de arquitectura a través del CSIC. La arquitectura institucional del CSIC en Madrid», en *El arte español del siglo XX. Su perspectiva al final del milenio. X Jornadas de Arte*, Madrid: CSIC, 2001, pp. 43-48; y M.^a PAZ AGUILÓ. «Acerca del diseño: Miguel Fisac y el mobiliario del CSIC», en *El arte español del siglo XX...*, pp. 69-88.



Detalles de la Librería Científica en calle Duque de Medinaceli.

el ángulo que se cerraba con cortinas para permitir el aislamiento de una pequeña tertulia o de una conversación, con un par de butacas y una mesita en ese reducido rincón, dotado de un mueble bar, escamoteado entre las estanterías.

Especialmente interesante resultó el diseño de las butacas que Fisac realizó a partir de la presentada por Asplund en la exposición de París de 1925, aportando variaciones especialmente en los brazos.

Novedosa fue también la construcción de los muebles con madera de pino «desalburizada», utilizando la expresión del propio arquitecto, sujeta a un tratamiento con cal para resaltar la veta y rascada para eliminar la sal.¹³ Las butacas fueron tapizadas en tela de tono similar realizada por Clara Savó en talleres artesanales. Pese a la acumulación de libros, la librería es una de las pocas obras del CSIC que se conservó casi completa, si exceptuamos la supresión de una escalera de madera, situada al fondo, que comunicaba con el piso superior, y que fue suprimida al trasladar-

¹³ Este tratamiento lo empleó más tarde en las puertas del edificio de Química Orgánica, diseñado por él mismo y construido en el ángulo de las calles Joaquín Costa y Juan de la Cierva.

se la Dirección del Departamento de Publicaciones a la calle Vitruvio.

La restauración de alguno de estos muebles —para ser mostrados en exposiciones dedicadas al arquitecto, con motivo de concedérsele la medalla de oro de la Arquitectura— se llevó a cabo en 1994 por indicación del propio Fisac, mediante la aplicación de yeso ligero y barniz mate para protegerlos. Algunos años después, se acometió la restauración integral de la librería, para la que de nuevo contó con las instrucciones del propio arquitecto, y cuya obra fue realizada por la misma empresa que la construyó en 1950, La Navarra.

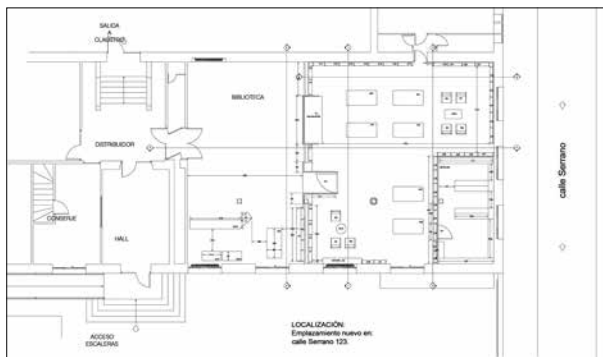
¿APÉNDICE O CONTINUACIÓN?

En la edición anterior de este libro (2009), y en su reimpresión posterior (2019), concluía con el deseo de larga vida a la Librería Científica de la calle Medinaceli.

A pesar del traslado a la nueva sede de la calle Albasanz del antiguo Centro de Estudios Históricos, junto con otros institutos, en lo que hoy es el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, la Librería

aguantó en Medinaceli algunos años abierta al público, inserta en la fachada de un edificio cerrado y en permanente deterioro. Su función, la venta de las publicaciones científicas, fue desapareciendo paulatinamente. Por allí ya solo pasaban los nostálgicos visitantes de la vecina Academia de la Historia y pocos más. El Departamento de Publicaciones dio en celebrar allí el Día del Libro cada 23 de abril, y se empeñó en presentar con asiduidad la aparición de nuevos títulos, acercando a los autores y potenciales consumidores de los libros a la icónica tienda frente al hotel Palace, en un deseo de continuidad. Pero el tiempo fue inflexible. El edificio se deterioraba; los lectores apenas pasaban por allí. El núcleo de los consumidores, los integrantes de los institutos de humanidades, los más asiduos compradores, pronto tuvieron las novedades en un pequeño local en su nuevo centro de Albasanz, y además Internet les había acercado al Departamento de Publicaciones. La Librería languidecía en Medinaceli, abocada a un cierre definitivo.

La Presidencia del CSIC comprendió que había que buscar una nueva ubicación a la Librería, sobre todo al conjunto mobiliario creado por Miguel Fisac, para que no fuera a parar todo a los almacenes de la



Plano de la Librería Científica en calle Serrano, 123.

institución. El lugar elegido, en lo que fuera en sus primeros momentos, allá por los años cincuenta, la sede del Instituto Görres, aunaba simbolismos y homenajeaba al autor de la Librería en el entorno de sus realizaciones más modernas. Miguel Fisac ideó para la biblioteca del centro de investigación hispano-alemán un techo ondulado, que disminuía visualmente el amplio espacio. También para este espacio diseñó mesas y sillas, sensiblemente más pequeñas (y modernas) que las de la Biblioteca Central. No muy lejos de esta, al otro lado del claustro, construyó un espacio tam-

bién reducido: el club del Instituto de Óptica, lugar de reposo y conversación de los investigadores.

En el trasladado de la Librería Científica a esta nueva sede, ha vuelto a tener un papel esencial el buen hacer de la carpintería La Navarra, la misma que cincuenta años antes construyó el mobiliario de la calle Medinaceli guiada por el arquitecto, y la misma que en el año 2004 procedió a su restauración. Esta vez ya no estaba Fisac, y el proyecto de restauración lo llevó adelante la nieta de Félix Larragueta junto con la asesora de la Presidencia, en un gesto de sensibilidad no habitual en las grandes instituciones.



Interior de la Librería Científica en calle Serrano, 123.

reservados

41



Antesala de la librería.

Exponemos aquí los cambios que han sido necesarios para la nueva ubicación, con los planos de modo esquemático que se han levantado. El proceso, tomado con entusiasmo por la empresa, fue muy rápido. Unos pocos días de desmontaje de librerías y mesas, y otros pocos más para acomodarlos. Tanto las dimensiones del espacio como la orientación eran diferentes. Según la memoria de la empresa, se propuso reproducir parcialmente el espacio y girar la orientación, respetando elementos destacados: la puerta



Detalle del acceso.

de entrada, los escaparates móviles, el mostrador..., y mantener asimismo una zona de estar y las librerías, dejando un espacio en la zona de entrada para un puesto de trabajo y para la colección de Ramón y Cajal. Se reservó un pequeño espacio al fondo para almacenaje, que en Medinaceli ocupaba un sótano con el siempre amenazante riesgo de inundaciones.

La nueva Librería se reabrió el 9 de marzo del año 2020. La adecuación de lo que denominaron *elementos destacados* se resolvió de modo satisfactorio. La pers-



Zona de estar en la antesala.

pectiva desde la puerta, quizás el más original y cuidado de esos elementos, al no quedar levantada como en la primera ubicación, era posiblemente la más difícil de resolver. Este problema se solventó dando una mayor anchura visual gracias a la caja de cristales, lo que permite a su vez levantar la vista al techo ondulado, la otra importante puesta en valor del conjunto. Un escaparate ha tenido que ser suprimido con el cambio de sentido, pero ello no va en detrimento del conjunto, que ofrece ahora suficiente visibilidad del interior. La



Vista del interior desde el acceso.

zona de estar se ha sacado fuera del recinto y resulta válida para los dos ámbitos a los que se ha dedicado el espacio, el de la Librería Científica y el de pequeñas exposiciones y reuniones. Con acierto y, vuelvo a repetir, con sensibilidad, se ha desmontado y vuelto a montar uno de los pilares redondos forrados de piezas de mármol, labor meticulosa y costosa, pero que ha resultado definitiva para la recuperación del ambiente. Se han tenido que añadir algunas tablas de costados para cuadrar las librerías a la nueva distribución.

La desalburación inventada por Fisac para aclarar el conjunto, dotándolo de una modernidad en el color que no tenía ninguna otra librería en los años cincuenta, no se ha hecho como la primitiva con blanco de España, sino con pátinas blancas actuales. El resultado es un ambiente muy diáfano, distinto del más intimista de Medinaceli, pero mucho más moderno y con mayor visibilidad de las colecciones y de los propios libros, lo que en nuestra opinión cumple con la finalidad deseada: que los investigadores que acuden a las reuniones y a las pequeñas exposiciones especializadas en el primer recinto entren a la Librería y estén nuevamente en contacto con los libros.

Posiblemente lo han conseguido. El tiempo lo dirá.

Día del Libro

*Una librería pone manuales sobre el amor junto a
estampitas de colores; hace cabalgar a Napoleón
en Marengo junto a las memorias de una
doncella de cámara y, entre un libro de
sueños y otro de cocina, hace marchar
a antiguos ingleses por los caminos
anchos y estrechos del Evangelio.
(atrib. Walter Benjamin)*



La Serie 23 de Abril recoge el testimonio impreso de las conferencias que celebra el Consejo Superior de Investigaciones Científicas con ocasión del Día del Libro.

1. Jesús Marchamalo, *Tocar los libros*, 2008.
2. José Manuel Prieto Bernabé, *Un festín de palabras, imágenes y letras. Lectores en la España del Siglo de Oro*, 2008.
3. María Paz Aguiló, *De bibliotecas y librerías: la Librería Científica del CSIC*, 2009.
4. Joaquín Álvarez Barrientos, *Miguel de Cervantes Saavedra: 'monumento nacional'*, 2009.
5. Alberto Gomis Blanco, *Los libros de Darwin*, 2010.
6. José Pardo Tomás, *El Libro Científico en la República de las Letras*, 2010.
7. Manuel Morán Orti, *Editores, libreros e impresores en el umbral del Nuevo Régimen*, 2011.
8. Elisa Ruiz García, *El vuelo de la mente en el siglo XV*, 2012.
9. José Luis Gonzalo Sánchez-Molero, *Leyendo en Edo. Breve guía sobre el libro antiguo japonés*, 2013.
10. Juan Monjo Carrió, *La construcción publicada. España, 1851-1950*, 2014.
11. Fermín de los Reyes Gómez, *La imprenta incunable, el nuevo arte maravilloso de escribir*, 2015.
12. Alfredo Alvar Ezquerro, *Una ingeniosa locura. Libros y erudición en Cervantes*, 2016.
13. Antonio Carpallo Bautista, *Esbozos de la encuadernación artística española*, 2017.
14. Antonio Castillo Gómez, *El placer de los libros inútiles y otras lecturas en los Siglos de Oro*, 2018.
15. Antonio Martín Fernández, *La mano invisible*, 2019.
16. Paloma Díaz-Mas, *Libros, lecturas y lectores sefardíes*, 2020.
17. Ana Martínez Rus, *Libros al fuego y lecturas prohibidas. El bibliocausto franquista (1936-1948)*, 2021.



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CIENCIA
E INNOVACIÓN



CSIC
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

EDITORIAL
CSIC

ISBN: 978-84-00-10841-0



9